



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2013

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

6

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2013
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

6

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2013

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 6, 2013

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFI/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Ángela Gómez Perea · <http://angelaomezperea.com>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

VARIA

SOBRE ALGUNAS LLAVES «ISLÁMICAS»

ABOUT SOME 'ISLAMIC' KEYS

Javier Jiménez Gadea¹ & Alonso Zamora Canellada²

Recibido: 06/03/2014 · Aceptado: 13/06/2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.6.2013.10772>

Resumen

Estudio de las cinco llaves *islámicas* conservadas en el Museo de Segovia, algunas con leyendas en árabe, y de otras varias de la misma tipología y cronología conservadas en otros museos y colecciones. Se aportan nuevas lecturas de sus inscripciones y se realiza una aproximación tipológica, funcional y cronológica de estas piezas de carácter representativo y simbólico, encuadrables en la Plena y Baja Edad Media.

Palabras clave

Llaves antiguas; arte islámico; inscripciones árabes

Abstract

Study of the five Islamic keys conserved in the Museo de Segovia, some of them with Arabic texts, and also about other ones of the same type and date. New readings of their inscriptions are provided and a typological, functional and chronological approach is offered for these Medieval keys having a representative and symbolic character.

Keywords

Ancient keys; Islamic Arts; Arabic inscriptions

1. Museo de Ávila. jimgadja@jcy.es.

2. Museo de Segovia. petrasg47@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Trataremos sobre el tema de unas antiguas llaves; en concreto de un tipo conocido como «islámico», de aspecto lo suficientemente definido como para que pueda localizarse con cierta facilidad, y hacerse inventarios. Comenzaremos por referirnos a sus características generales, como sistema que podría acercarnos a una mejor identificación taxonómica³.

De la observación de un buen número de las antiguas llaves llamadas «islámicas», pueden entresacarse —no sin ciertas dudas— al menos dos grupos: el primero serían las llaves de «representación», o «simbólicas», fabricadas con claro carácter suntuuario; el segundo estaría formado por aquellas que, con un aspecto a veces similar a las anteriores, eran de uso diario y como tales, mucho más pequeñas, más simples y normalmente sin decoración. A modo de ejemplo incluiremos algunos casos, siendo conscientes de que su número ha de ser elevado, y de que merecen otras líneas mucho más extensas.

Además de estas agrupaciones existen otras muchas formas de llaves, algunas de las cuales también a veces han sido denominadas como «islámicas», o bien como «mudéjares». Tampoco es infrecuente la denominación de «góticas», o incluso «renacentistas», por asimilación a los diversos estilos. No hemos de tratar sobre ellas, ya que requieren espacio y dedicación demasiado extensos para estas líneas. Nos ocuparemos pues, de aquellos ejemplares que, en base a sus características concretas, podrían englobarse en estos dos primeros tipos, que llamaremos A y B, dedicando una especial atención a los del grupo A. En primer lugar, conviene describir estas posibles agrupaciones, para pasar después al catálogo y estudio de los diferentes ejemplares.

1.1. GRUPO A: LLAVES «DE REPRESENTACIÓN»

Se trata de piezas de cierto tamaño, entre los 20 y los 45 cm. Y es posible suponer que esas medidas, junto con la decoración y la cuidada factura, condicionan su uso «esporádico». En algunos de los ejemplares que hemos podido ver de cerca, todo el conjunto había sido dorado. Es extremo que se aprecia sobre todo en el fondo de las estrías que separan las diversas molduras, o en aquellas zonas que han permanecido más protegidas de la abrasión por rozamiento. Otras veces resultan restos muy escasos, o dudosos, pero siempre revelan un carácter suntuuario. Además, el grupo se definiría por:

3. En primer lugar, parece de utilidad especificar el nombre de cada una de las partes de las llaves: nos referimos al ojo, a la tija y al paletón. Así, el *ojo* es la anilla que sirve de mango, para el colgado, para mejorar el agarre y facilitar la presión y la rotación de la mano; la *tija*, también llamada *árbol*, es el eje de la llave, la pieza larga y estrecha que une el paletón y el ojo. Finalmente, el *paletón*, también conocido como *guarda*, es la pestaña cuya forma actúa sobre los mecanismos de la cerradura. Utilizamos los términos extraídos del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

- a) Los ojos parecen ser casi siempre de planta con tendencia circular, o ligeramente oval, o subcircular, al contrario que en muchos otros ejemplares de perfil arriñonado y considerablemente más delgado en planta y en sección, que serían posteriores y mucho más comunes. Aparecen embutidas, o incrustadas, concéntricamente en el interior, una o varias láminas de distinto material, sea bronce o hierro, de modo que la alternancia de colores influya en el aspecto decorativo. El final interior de estas láminas concéntricas se introduce en la siguiente pieza, con lo que a veces, el perfil de la perforación interna del ojo es suavemente oval, de lágrima, o gutiforme, cabría precisar.
- b) El ojo se une a la tija mediante un elemento decorativo, cuya forma recuerda a la de algunas cerámicas, de cuerpo panzudo y cuello alto y troncocónico, o a la de algunas lámparas de vidrio de las mezquitas, a veces. Pueden haberse diseñado para ocultar la unión de tija y ojo, y se sitúan sobre un pequeño elemento cúbico, a modo de peana, a veces subrayado por alguna simple moldura anular, o bien algún disco casi plano. En ciertos casos, ojo y tija se unen en las caras inferior y superior de un escueto ensanchamiento en forma de simple paralelepípedo.
- c) Las tijas de los ejemplares localizados son siempre cilíndricas, o muy ligeramente cónicas y de mayor diámetro que las del otro grupo, como corresponde al también mayor tamaño de las llaves del grupo. A veces se han situado unas molduras a ambos lados de una zona lisa, a modo de carrete, limitándola, cerca ya del extremo distal, que aparece rematado por una pieza troncocónica y un botón. También aquí, aunque no siempre, se han situado algunas molduras, o unas simples incisiones helicoidales, realizadas a cincel. La impresión que produce este conjunto es que no se ha tratado de representar ningún objeto concreto, aunque deberían verse más ejemplares para poder afirmarlo taxativamente; habría que buscar sobre todo posibles modelos, posibles cabezas de evolución de la serie —quizá simples cordones— a partir de los cuales puedan entenderse formas y decoraciones.
- d) Los paletones se sitúan en la mitad inferior de la tija, pero no en su final, que sobresale claramente; por término general, el mismo largo del paletón parece ser la medida aproximada, elegida para separarlo del extremo de la tija. Presentan un diseño de tipo epigráfico o pseudoepigráfico, con función también ornamental. Otras muchas veces son motivos geométricos, en forma de «c», o de «s», dispuestos simétricamente.

1.2. GRUPO B: LLAVES DE «USO COTIDIANO»

Prácticamente siempre sin decoración, y con medidas y pesos mucho menores que las de los ejemplares del grupo A, creemos que pueden entenderse como objetos usados a diario. Además, los que encuadramos en este grupo son los más corrientes, sean de hierro o de bronce; no hemos localizado muchos, pero sus características y dispersión permitirían afirmarlo. Su factura presenta diversas variantes:

- a) Llaves de ojo plano, como consecuencia de haber sido obtenido mediante forja, martilleando el extremo proximal de la tija, antes de perforarlo. No parece

haber elementos que, como en el otro grupo, unan o separen ojo y tija. Aquellos casos en que el ojo presenta secciones transversales circulares, pueden haberse obtenido mediante fundición; o bien fundición y forja. La planta parece evolucionar, desde las circulares hacia las arriñonadas, romboidales o cuadrangulares.

- b) Las tijas son normalmente algo troncocónicas, aunque casi cilíndricas y de pequeño diámetro.
- c) Los paletones son poco complicados, a menudo formados por dos elementos simétricos, que no se fijan al final de la tija, sino a cierta distancia del extremo. Suponen la única decoración de estas piezas, si puede entenderse como tal.

2. CATÁLOGO Y ESTUDIO DEL GRUPO A

2.1. A1. MUSEO DE SEGOVIA

Se trata de cinco llaves, cuatro de hierro y una de bronce, propiedad del Estado Español (FIG. 1). Tradicionalmente unidas al mismo lote había otras dos, de hierro y tamaño mucho menor, que no parecen pertenecer a ninguno de los tipos sobre los que trataremos hoy, por lo que las dejaremos aparte. Las estudiadas responden a los siguientes datos:

- * Llave I: n.º inv. A-805. 210 mm. Hierro. Falta una faja decorativa, bajo el elemento que separa ojo y tija, y otra, del mismo tipo, que debió encabezar las decoraciones del extremo distal de la tija. Las camas que las albergaron muestran huellas de limado. No se aprecian restos de dorado.
- * Llave II: n.º inv. A-806. 220 mm. Hierro. Probablemente falte una banda —quizá plateada si consideramos la alternancia de colores— junto a la otra, dorada, que se sitúa bajo el elemento que separa el ojo de la tija. No se aprecian restos de dorado.
- * Llave III: n.º inv. A-804. 309 mm. Bronce. Las aristas del elemento que separa ojo y tija —como las de los diversos discos y las del extremo distal del paletón— muestran un dentado regular, menudo e intencionado. En el cuerpo de ese elemento separador, al igual que en el extremo de la tija, fueron talladas, incisas, unas estrías paralelas, en disposición «salomónica». El lado frontal, el canto del paletón, fue decorado con un motivo espicular, también inciso. El final de la tija aparece formado por un dado con ocho caras, en cada una de las cuales se talló una pequeña «equis».
- * Llave IV: n.º inv. A-807. 261 mm. Hierro. El elemento que separa ojo y tija es de sección transversal cuadrada. Se le aplicaron, mediante martillado con un cincel, unos ángulos, cuyos vértices convergen en el centro de cada cara; en el interior de cada uno de estos motivos, otros similares, más pequeños, de modo que el efecto final es aproximadamente el de una gavilla horizontal, en cada cara. No se aprecian restos de dorado.
- * Llave V: n.º inv. A-803. 240 mm. Hierro. No se aprecian restos de dorado.



FIGURA 1. LLAVES «ISLÁMICAS» DEL MUSEO DE SEGOVIA
Fuente: Alonso Zamora Canellada.

Son ejemplares de factura y tipología similar. El estado de conservación del conjunto es notablemente bueno, excepto en lo que se refiere a algunas deformaciones de los paletones, por golpes; y a una pérdida en la misma zona, de la pieza número v, además de las probables bandas decorativas de las piezas i y ii, no conservadas. Cuatro de las llaves presentan paletones con aparentes leyendas en árabe, esquematizadas. Todas tienen las tijas cilíndricas, rematadas en esferas, o botones, así como molduras o discos en los extremos. Los ojos son de planta circular, oval el interior, en donde se incluyen filetes decorativos, excepto en uno de los ejemplares (número iv): dorados en los de hierro y de hierro en la de bronce, habiéndose tratado de que esa decoración destaque mediante el cambio de color, alternando los materiales. Algo diferente es la llave número iv. En el interior del ojo no se dispusieron filetes, como en los otros casos, sino que el ojo fue labrado simplemente a forja; además, el elemento que lo separa de la tija es de forma paralelipédica. También carece de discos o de molduras entre ese elemento y la tija, al contrario que en todos los demás casos.

No son abundantes las referencias bibliográficas a estas piezas, como tampoco la procedencia realmente contrastada, que debe empezar muy probablemente en el entorno de la Desamortización. Se encontraban en poder del Superintendente de la Casa de Moneda de Segovia y miembro de la Comisión de Monumentos, D. Félix Sagau. Muerto éste, son salvadas de un intento de enajenación, hacia 1850: a instancias de D. Ramón Depret, Vicepresidente a la sazón de la Comisión de Monumentos H.-A. de Segovia y Conservador del Museo (Depret 1850: 24), el Gobernador Civil las confisca y las deposita en el Museo Provincial de Segovia (Amador de los Ríos 1873: 22)⁴, entonces de aún cercana creación⁵.

Desde el punto de vista bibliográfico, lo primero realmente importante es el estudio inicial, de 1873, a cargo de José Amador de los Ríos (Amador de los Ríos 1873)⁶, en el que ya consta casi todo lo conocido. Son posteriores varias repeticiones, más o menos acertadas pero sin nuevos datos, como simples referencias a los fondos del Museo Provincial de Segovia en las diversas guías de la ciudad. La primera exhibición pública debió ser en París en 1877, en la Exposición Internacional, según las actas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Segovia⁷. Siguiendo el orden cronológico de la serie de menciones, es de citar el trabajo de Eugenio Colorado y Laca (Colorado y Laca 1908), que destaca las llaves del conjunto de referencias al museo segoviano. Posteriormente, en 1919, fueron expuestas de nuevo y aparecen en el correspondiente catálogo⁸. Y últimamente⁹

4. También es episodio recogido por Colorado y Laca (1908: 61-62).

5. La primera noticia de existencia del museo se remonta a 1843, según el mismo archivo de la Comisión de Monumentos.

6. Conservaremos nosotros la misma numeración de las piezas que la de ese trabajo, para evitar posibles confusiones.

7. Archivo del Museo de Segovia.

8. Artíñano y Galdácano 1919: n.ºs 191, p. 47 (pieza de bronce, n.º 111) y 194, p. 48, las otras cuatro.

9. En los períodos entre las exposiciones citadas, las llaves han sido exhibidas en el Museo Provincial de Segovia; cuando ha sido posible, entre una interminable secuencia de traslados, por ruina de los edificios que lo han albergado y otros lamentables avatares de todo signo, que han impedido siempre la muestra ordenada del conjunto de las

han formado parte de una muestra sobre Isabel I, organizada por la Caja de Ahorros de Segovia y la Fundación Lázaro Galdiano (Zamora Canellada 2004). En los últimos años, uno de nosotros (Alonso Zamora), intentó una nueva aproximación, reuniendo lo localizado hasta el año 2005 (Zamora Canellada 2006a). Y más recientemente, Javier Jiménez ha publicado un avance de la relectura de una de las llaves, con motivo de su exhibición en el Museo de Ávila, en la exposición temporal *La Memoria de Alá. Mudéjares y Moriscos de Ávila* (Jiménez Gadea 2011: 54–55). La actual revisión de los textos de los paletones propicia un nuevo acercamiento a la tipología de estas piezas, al tiempo que reúne lo hasta ahora aparecido.

En el estudio inicial de José Amador de los Ríos se incluyen unas lecturas de las cartelas que figuran en los paletones (Amador de los Ríos 1873)¹⁰. Incluimos esas traducciones en los mismos lugares en los que tratamos sobre las nuevas lecturas, ahora propuestas para cada caso. En lo relativo a las hipótesis sobre las procedencias de estas llaves, según Amador de los Ríos (y los demás han recogido prácticamente las mismas versiones), lo poco que se conoce aconseja el tratamiento conjunto. Puede resumirse en:

- a) Santo Sepulcro de Jerusalén¹¹.
- b) Las trae un monje a Segovia, al Monasterio del Parral, desde la ciudad de Orán, una vez conquistada esa ciudad. Sin embargo, es posible que esas llaves de Orán, tres, se depositaran en Talavera; desde allí saldrían dos, al menos, hacia el Museo Arqueológico Nacional (Amador de los Ríos 1873: 1)¹², quedando una en el santuario de Nuestra Señora del Prado, como hoy día puede comprobarse. O quizá la toledana no perteneció a ese conjunto de tres (sobre este ejemplar talaverano trataremos más adelante). Otro conjunto aparece recogido bajo la misma procedencia, lo que aumenta las posibilidades de confusión¹³.
- c) Eran llaves de las puertas de la muralla de Segovia, según la tradición.
- d) Vienen de Medina-Huelma, una vez conquistada esa plaza (1438) a través de Íñigo López de Mendoza, como regalo a Juan II. Esa puede ser la razón por la que pudieron llegar al Alcázar y quizá desde allí pasar al Monasterio del Parral (Amador de los Ríos 1873: 23).

colecciones. Sobre ello pueden verse algunos datos, resumidos en Zamora Canellada (1998). Y más extensamente en Zamora Canellada (2006 b: 100–101).

10. Reproduce también gráficamente los ejemplares que motivan estas líneas, apreciándose ya los desperfectos actuales.

11. Versión también recogida por Vergara, en sus comentarios al texto de Amador de los Ríos (Vergara y Martín 1903: n.º 1021, 318).

12. Reproduce estos ejemplares, que debieron pertenecer al Cardenal Cisneros, quien los depositase en la antigua Universidad Complutense, en 1509. De allí pasaron a la Biblioteca Universitaria para, una vez creado el Museo Arqueológico Nacional, integrarse en sus fondos, a petición de su director, el mismo José Amador, en 1868 (véase más sobre estas llaves del MAN en el apartado «B3. Otros» de este mismo trabajo). Es de destacar que Benito de Frutos, Director del Museo de Segovia y autor de un interesante archivo fotográfico de placas de cristal, (realizadas entre 1906 y su muerte, en 1941), fotografía las llaves segovianas y reseña el negativo como «Museo de Bellas Artes. Llaves Traídas de Argel» (Martín & Pascual 1991: n.º 1/1251, 75).

13. En relación con ese mismo origen, aparentemente, podrían citarse algunos ejemplos pertenecientes a la colección de la Marquesa de Santa Cruz: son seis, procedentes de las puertas de la ciudad de Orán (González-Aller 2000: n.ºs 122 y 123, 343–344).

e) El ejemplar de bronce (número 111), el de mejor calidad artística, viene, según José Amador, de la toma de Gibraltar (1469), quizá traído por D. Juan Pacheco al Alcázar, al tiempo que las de Huelma, pero como regalo a Enrique IV (Amador de los Ríos 1873: 23). También es posible leer que este ejemplar perteneció «... a la puerta principal del alcázar de la Alhambra...», según documentación que no se cita (Artiñano y Galdácano 1919: 46–47)¹⁴.

Con los datos existentes parece bastante claro que las diversas propuestas pueden desecharse. Solamente la pieza número 1 podría relacionarse de algún modo con Segovia, suponiendo que la lectura de su paletón pudiese verse confirmada, extremo que, como veremos, tampoco se produce. Independientemente de los datos que suministren las lecturas, la tradicional y supuesta pertenencia a las puertas de la muralla segoviana es tan posible, como indemostrable. Colorado y Laca (1908: 59–62) recoge también estos datos, tratándolos extensamente y sin decidirse por ninguna de las opciones, ante la clara falta de hechos constatables. Sin embargo, en el actual trabajo presentamos una lectura diferente para estas llaves, que afecta también y directamente, a las hipótesis sobre su procedencia. Veámosla.

2.2. NUEVO ANÁLISIS DE LAS LLAVES SEGOVIANAS

Hemos creído procedente insistir en la comprobación de las lecturas y las traducciones de los posibles textos de los paletones, ya que esos resultados suponen la única posibilidad de avanzar en las procedencias de los diversos ejemplares. Un detenido análisis nos lleva a plantear la escasa validez de esas procedencias tradicionales, dependientes de las viejas lecturas. Así:

2.2.1. Llave I

El paletón se presenta recortado, formando dos elementos (a y b) dispuestos verticalmente sobre la tija, donde además se labran tres dientes (c) (FIG. 2). Tradicionalmente se ha querido ver en la disposición de estos elementos una leyenda árabe, sin duda debido al carácter islámico de la llave (evidente desde el punto de vista formal), a la existencia en otras de su misma tipología de verdaderas leyendas arábigas y, también, a la similitud o a la coincidencia formal entre estos elementos que definen los paletones de la llave y determinadas letras árabes.

La lectura ofrecida desde el siglo XIX por Amador de los Ríos, parece haber sido obtenida a partir de Francisco Fernández y González:¹⁵ *بصقوبية* (*biṣiqūbya*), «En

14. No hemos visto en ningún otro lugar la repetición de esta procedencia.

15. «Exornadas las guardas, á excepción de una sola, de inscripciones arábigas, arrojan éstas, interpretadas por el ya citado traductor de Aben-Adhari (...) el siguiente resultado» (Amador de los Ríos 1873: 22). Aunque en ese trabajo, al tratar de las llaves sevillanas, Amador cita expresamente a Pascual Gayangos y a León Carbonero y Sol, profesores respectivamente de la Universidad Central de Madrid y de la Universidad de Sevilla, sin embargo no da el nombre del traductor de Ibn Idāri, al que cita así por primera vez: «y consultado con el distinguido traductor de Aben Adhari de Marruecos, después de examinarla con el mayor esmero [se refiere a una de las llaves sevillanas], y

Segovia». No se ofrece, sin embargo, ninguna explicación para dicha lectura. «Segovia» más la preposición «en» exigirían la existencia de siete signos, a saber: 2i, 7m, 10m, 16f, 2i, 2m y 15f¹⁶. Mucho deberíamos simplificar y esquematizar estos caracteres para verlos representados en el paletón de la llave. Por otro lado, su presencia no parece lógica si tenemos en cuenta que en otras llaves, de la misma tipología y suponemos época, con auténtica escritura árabe¹⁷, no se recurre a esos extremos de esquematización y simplificación, que, llegado el caso y si fueran reales, permitirían realmente cualquier lectura.

Puestos a buscar en esta llave I del Museo de Segovia ciertas letras árabes, deberíamos olvidarnos de los dientes (c) y centrarnos en la parte superior de los elementos a y b (FIG. 3).

Como se ve, más allá de establecer un cierto paralelismo con 4a y 4 f, o III y II f, en el caso del elemento a y con 2a (dispuesto verticalmente) en el caso del b, creo que poco más se puede decir. Combinar estas formas con el resto de los dientes y con la tira vertical que las une a la tija para buscar una palabra árabe resulta complicado y, por otro lado, innecesario y casi inútil, ya que nadie, excepto probablemente quien lo hubiera dispuesto así, podría leerla. Además, la comparación de estas formas con otros paletones de llaves populares, ya de los siglos XVII a XIX,

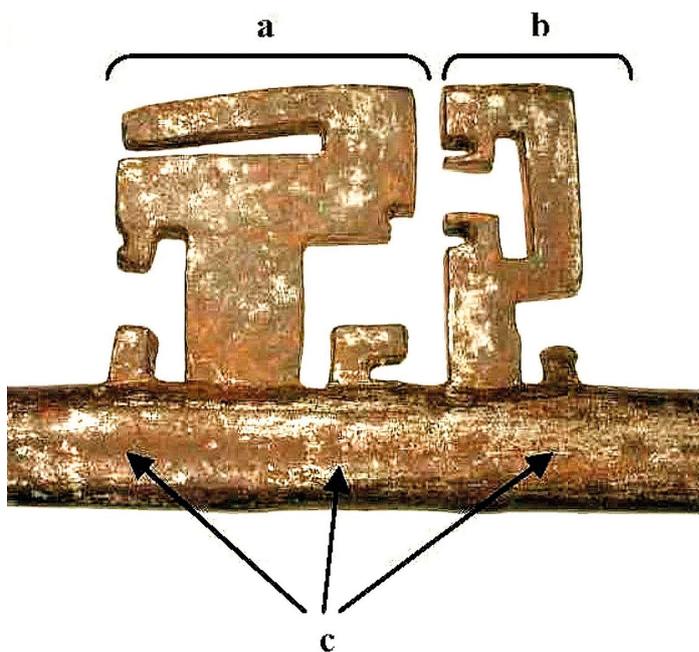


FIGURA 2. DETALLE DEL PALETÓN DE LA LLAVE SEGOVIANA I
Fuente: Javier Jiménez Gadea.

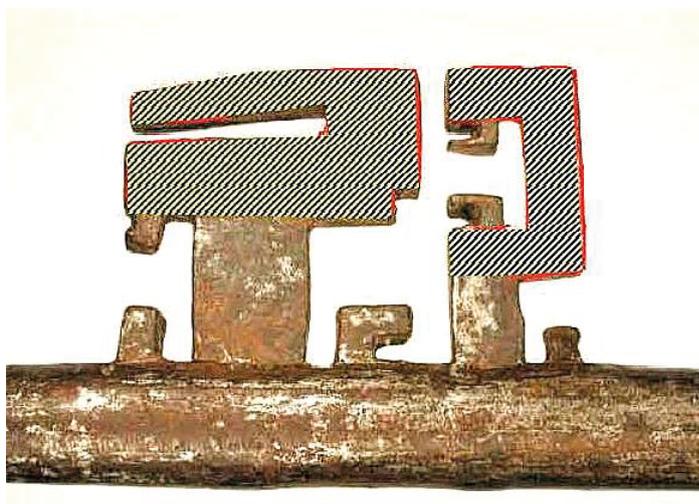


FIGURA 3
Fuente: Javier Jiménez Gadea.

no sin declarar la dificultad de la empresa, tanto más árdua ahora cuanto es más respetable la autoridad de los antiguos profesores de Madrid y de Sevilla, nos permite su inteligente benevolencia ofrecer á los lectores del MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES más satisfactoria interpretación, en el doble sentido en que aquellos orientalistas parecieron individualmente estudiarla» (Amador de los Ríos 1873: 12). El traductor de Ibn 'Idāri (Abū Al-'Abbās Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn 'Idāri Al-Marrākuṣī) fue Francisco Fernández y González (1860), quien editó parte del *Kitāb al-Bayān al-Mugrib*.

16. Véase la tabla identificativa de signos del ANEXO.

17. Llave de Sevilla (ver apartado A2) y de Segovia, n.º II, del presente trabajo.

revela una similitud formal (idéntica en algunos casos) producto de los mismos recursos técnicos de los cerrajeros/herreros tradicionales, a la hora de forjar llaves y cerraduras. Veremos estos casos y abundaremos en ellos al analizar la llave III.

No parece pues, que pueda mantenerse la lectura «En Segovia» propuesta para esta llave por Francisco Fernández González, aceptada y difundida por José Amador de los Ríos, como tampoco la presencia en este ejemplar de verdaderas letras árabes. Junto con la llave V (FIG. 1), esta pieza carece de valor epigráfico¹⁸.

2.2.2. Llave II

De este conjunto de llaves conservadas en el Museo de Segovia, la llave II es la única que claramente presenta una leyenda en árabe (FIG. 4). La interpretación ya tradicional, ofrecía la siguiente lectura:



ضرب تفتينا بمدينة والماء حرسها الله
(*ḍuriba taftīnan bi madīnat wālmāt ḥarasahā Allāh*), «Fue labrada esmeradamente en Medina Huelma (Dios la guarde)» (Amador 1873: 22).

Como en los demás casos, no se ofrece justificación para esta lectura. Ni tampoco parece encontrarse correspondencia entre la misma y el paletón calado de la llave, ya que en el sinuoso trazado de sus elementos resulta muy difícil encontrar, siquiera, el comienzo de tal leyenda. Sin embargo, a diferencia de los otros ejemplares segovianos, en esta llave sí que se pueden apreciar letras árabes (y palabras) que hacen de

FIGURA 4. DETALLE DEL PALETÓN DE LA LLAVE SEGOVIANA II
Fuente: Alonso Zamora Canellada.

ella un ejemplar similar al de la catedral de Sevilla (ver apartado A2), pero que invalidan por completo la lectura tradicional, con la consecuencia inmediata de la negación del origen de la llave en Huelma (Jaén). Para acercarnos a la que creemos que es la lectura correcta, debe tenerse en cuenta —igual que en el caso de Sevilla— que no todos los dientes que componen el paletón forman la leyenda legible. Este mismo fenómeno se observa más claramente aún en otra llave sevillana, en este caso hebrea (FIG. II) (Amador 1873: 13 y 14, y letra B de la lámina). Aquí, la leyenda (escrita en castellano), «DIOS ABRIRÁ/REY ENTRARÁ» se soporta en cinco parejas

18. Sobre esta llave V, véase lo dicho por Zamora Canellada (2006a: 191). Nuestro agradecimiento a Juan Zozaya y a sus siempre oportunas indicaciones, según las cuales existe la posibilidad de que en los paletones de esta pieza nº. 5 se hayan representado esquematizaciones de ranas, como símbolo de abundancia.

de vástagos dispuestos verticalmente sobre la tija, que se unen entre sí con otros dos colocados transversalmente y que discurren por la mitad de cada una de las líneas de la leyenda. Se rematan, además, con dientes angulados. Pues bien, en el caso de las llaves islámicas de Segovia y Sevilla, también hay que hacer el esfuerzo de distinguir entre letras, vástagos y dientes. Sólo con ello, ya se ve rápidamente que el espacio para recoger una leyenda tan larga como la propuesta por González y Amador resulta insuficiente.

En la figura 5 se han coloreado los trazos que pueden corresponder a letras árabes, dejando sin tratar las partes que pueden corresponder a dientes y vástagos para los soportes¹⁹ (orientada la llave con el ojo a la izquierda y el paletón hacia arriba). De esta manera se obtiene la siguiente lectura:



FIGURA 5. PALETÓN DE LA LLAVE SEGOVIANA II, CON RESALTE DE LA LEYENDA ARÁBIGA

Fuente: Javier Jiménez Gadea.

قل محمد رسول الله (*qul: Muḥammad rasūl Allāh*), «Di: Mahoma es el enviado de Dios».

Qul (en rojo), ofrece la particularidad de que el rasgo final de la letra *lam* se aplatana y tuerce por debajo de la línea hacia la derecha, quizá forzado por la necesidad de compactar el paletón y evitar un hueco demasiado grande en su interior; *Muhammad* (en verde), no ofrece ninguna complicación en su lectura; *rasul* (en amarillo), aunque el signo *ḡi* debe leerse en vertical, ya que aprovecha el vástago que sostiene los dientes superiores del paletón para configurar su trazo de base y parte del dentado para los alvéolos respectivos. Por último, *Allāh* (en morado), es la palabra que resulta más forzada, pues aprovecha tres vástagos (uno de ellos compartido con *ḡi* de *rasul*) y un diente, pero su existencia viene determinada por la propia frase. Esta lectura parece más adecuada a las características de la llave y concuerda más con las otras conocidas: se trata de sentencias breves y de carácter religioso²⁰; simples jaculatorias que cumplen una función identitaria y ornamental. En el caso segoviano, la frase se corresponde con la segunda parte de la *šahāda* o profesión de fe islámica²¹ y con el versículo coránico 48,29. Estamos pues, ante el único ejemplo (dentro del grupo segoviano), de llave plenamente epigráfica y, por sus características, no difiere en nada del ejemplar conservado en Sevilla.

19. Con algunas excepciones en las que el vástago sirve también de letra, que se explicarán a continuación.

20. «El poder pertenece a Dios», «Dios abrirá, Rey entrará», en el caso de las llaves sevillanas citadas.

21. لا اله الا الله ومحمد رسول الله. No hay más dios que Dios y Mahoma es el enviado de Dios.

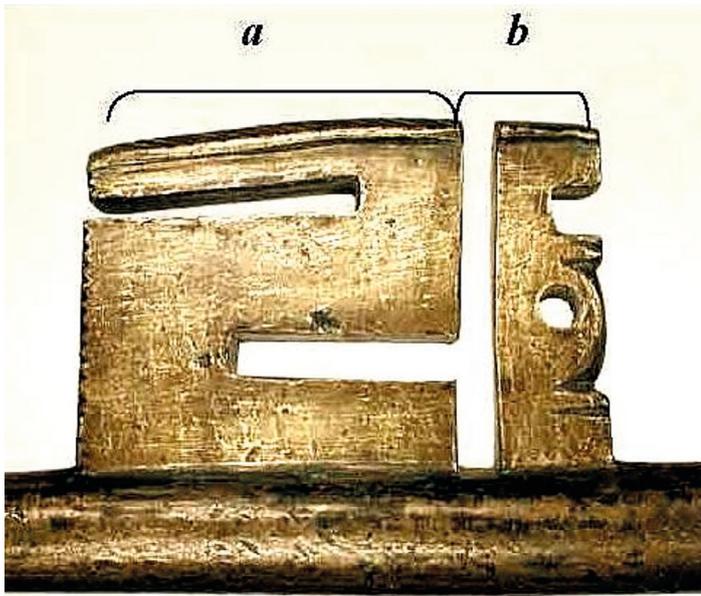


FIGURA 6. DETALLE DEL PALETÓN DE LA LLAVE SEGOVIANA III
Fuente: Javier Jiménez Gadea.



FIGURA 7
Fuente: Javier Jiménez Gadea.

2.2.3. Llave III

Al igual que en la llave I, el paletón se encuentra dividido en dos elementos, dispuestos verticalmente sobre la tija, aunque en este caso no hay dientes adicionales (FIG. 6). La interpretación tradicional ha querido ver en ellos la palabra فاتح (*fātiḥ*), «abre» (Amador 1873: 23). No obstante, al igual que en la llave I, no se ofrece base alguna para esta lectura.

La lectura de *fātiḥ* exigiría la existencia en la llave de los signos ioi, if, zi y zf. Quizá la presencia en el elemento *b* de un círculo perforado pudo haber inducido a esta lectura, dada la similitud entre esa forma y la letra *fa* (ioa o ioi). El alargamiento de la moción vocálica que sigue (if) podría estar sugerido por la continuación del círculo hacia arriba, que termina girando 90° a su derecha. Sin embargo, resulta demasiado arriesgado buscar en el elemento *a* los dos signos restantes, debido a su fuerte esquematismo. Por otro lado, a la voz «abre» le correspondería en árabe otra ortografía, افتح, que tampoco parece reconocerse fácilmente en las formas que presenta el paletón²². Sin embargo, a diferencia de la llave I, en ésta sí se ven indicios que pueden llevar a pensar que se puso interés en realizar algo más que un simple paletón funcional. Por ejemplo, el círculo que presenta el elemento *b* sí parece trazado con una intención al menos decorativa, contrastando su forma redondeada con el esquematismo geométrico del resto de la pieza.

Se individualiza de ésta, además, por estar situada entre dos escotaduras o retalles. Y puestos a buscar un

22. فاتح, tal y como lo escribe Amador de los Ríos, debería traducirse por «que abre». Con ello se produciría un juego ingenioso, ya que por un lado «que abre» podría tener como sujeto a la propia llave, pero por otro podría también leerse الفتاح («El que abre»), que es uno de los noventa y nueve apelativos de Dios.

paralelismo con alguna letra árabe, ésta sería la *mim* (13a o 13i en disposición vertical con respecto a la tija). Con respecto al elemento *a*, más que un conjunto o asociación de letras, es quizá todo el elemento el que recuerda, con carácter unitario, a ciertas letras del alfabeto, en estilo cúfico (3a y f, 4a y f, 11a, i, m y f). Así pues, las partes del paletón que podrían tener relación con letras árabes serían las sombreadas en la Figura 7.

¿Se trata de una o de dos letras? ¿Sólo de una *mim*? ¿Es abreviatura de una palabra o de un nombre? Cabrían muchas interpretaciones. Por ejemplo, que se tratase de una *mim* (13i) y de una *dal* (4f), inicial y final de la palabra *Muhammad* (محمد), en alusión

al Profeta. Pero podría ser también un simple juego, si interpretamos el elemento *a* como una *ha* (3f), y pensamos que en ese caso estaríamos ante las letras inicial y final de la palabra «llave» (مفتاح, *miftah*)²³. Cabe también la posibilidad (comentada más arriba, para la llave 1) de que el elemento *a* suponga únicamente una coincidencia formal con determinadas letras árabes, si bien no forjada con tal intención. Refuerza esta hipótesis el hecho de que muchísimas llaves, ya cristianas y de época moderna y contemporánea (ss. xvii a xix), presenten guardas similares. Como ejemplo de ellas se traen aquí varias de las conservadas en el Museo de Teruel y en el Museo Nacional de Artes Decorativas (FIG. 8)²⁴. En ellas se pueden ver paletones parecidos a los de las llaves que se estudian en este trabajo (en algunos casos prácticamente idénticas), sobre los que, quizá por provenir de un contexto cronocultural totalmente ajeno al mundo islámico, nadie se ha planteado jamás que pudieran tener o representar caracteres árabes. Probablemente pues, y como ya se indicaba líneas arriba, también ante este elemento *a* de la llave 111 estemos simplemente ante un recurso formal de la cerrajería tradicional, utilizado desde la Edad Media. Su similitud con ciertos caracteres árabes pudo haber sido utilizada para hacer ciertas

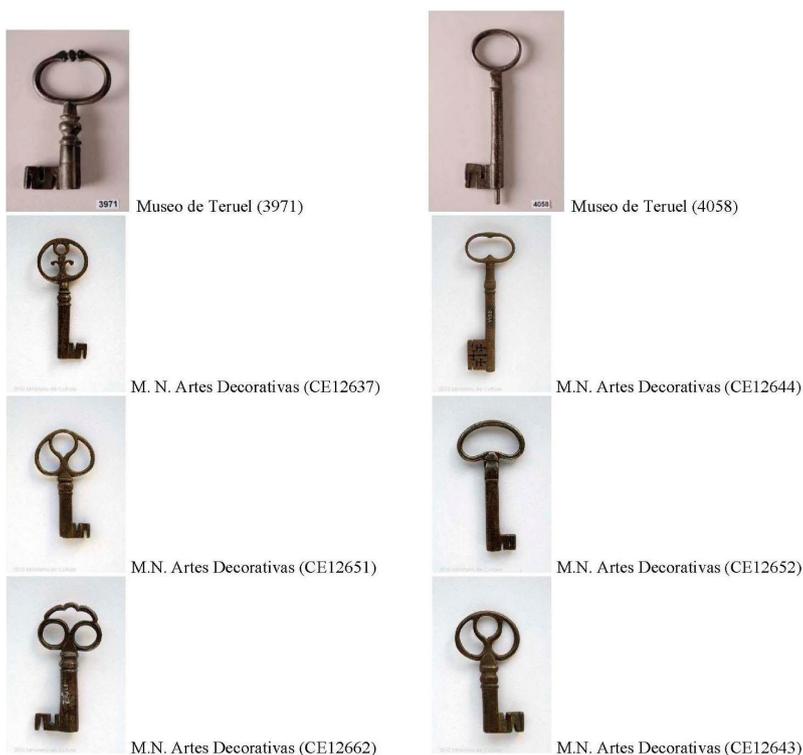


FIGURA 8. LLAVES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Fuente: CERES, Red Digital de Colecciones de Museos de España.

23. *Moftāh* en andalusí, según la recoge Pedro de Alcalá en su «Vocabulista en arábigo» (Corriente 1997: 389).

24. La colección de llaves de los museos citados puede consultarse a través de «CERES, Red Digital de Colecciones de Museos de España» <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?index=true>, desde donde hay un enlace a los catálogos de dichos centros. Las imágenes incluidas en este trabajo tienen esa procedencia.

coincidencias o juegos caprichosos, pero sin que —creemos— haya una intencionalidad verdaderamente epigráfica en tal uso.

Sin embargo, en esta llave III el elemento *b* sí parece contener una letra, la *mim*, sobre la que poco más se puede decir. Conocido es el valor simbólico que se da a ciertas letras árabes en el mundo islámico; no olvidemos que muchas de ellas aparecen, incluso, en el Corán (así, como letras sueltas), sobre las que se ha escrito largo y tendido sin llegar a ninguna conclusión. Entre ellas la *mim*, aunque casi siempre en compañía de *alif* y *lam*. Y también es utilizada en determinadas aleyas como superíndice, como signo de pausa en la lectura del Libro Sagrado (Cortés 2002: 74; Bell y Watt 2006: 69–71).

En definitiva, poco se puede concluir al respecto en nuestra llave, aunque sí cabe cuestionarse la lectura «Abre» que ofreciese Francisco Fernández González y que se ha repetido desde el estudio de Amador. Esa lectura se debe más al deseo voluntarioso de ver algo escrito en árabe que a la realidad de la pieza, sobre la que cabrían muchas interpretaciones. Estamos, pues, ante un ejemplar de lo que podríamos llamar pseudoepigrafía árabe que, o bien recurre a formas que recuerdan a las de determinadas letras árabes, o bien a algunas de éstas, pero aisladas y sin llegar a formar verdaderas palabras. Tiene, fundamentalmente, una intención decorativa y como tal es deudora de esa función, marcadamente desempeñada por la epigrafía árabe en el conjunto del arte islámico.

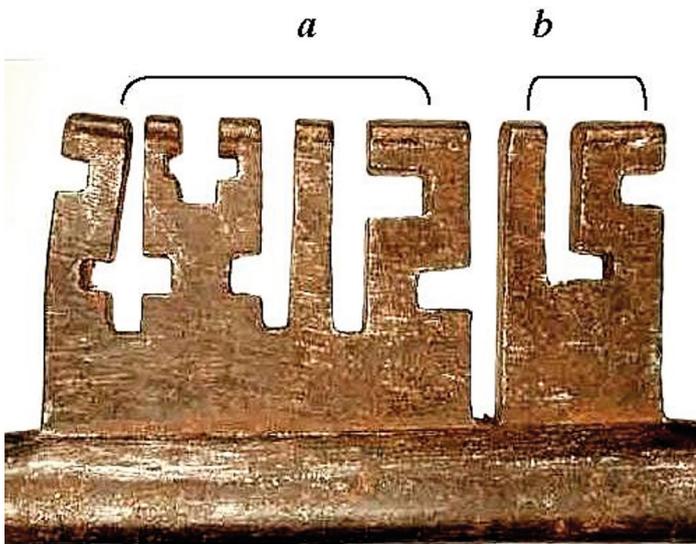


FIGURA 9. DETALLE DEL PALETÓN DE LA LLAVE SEGOVIANA IV
Fuente: Javier Jiménez Gadea.

2.2.4. Llave IV

Esta llave se encuentra a caballo entre la pseudoepigrafía y la epigrafía, aunque en este caso no recurriendo a la escritura árabe como tal, sino aprovechando las formas tradicionales de los paletones, en su similitud con determinadas letras árabes cúficas (FIG. 9). La lectura que de la misma ofreció Amador de los Ríos (tomada de Francisco Fernández y González, como las anteriores) es:

تا عملة لعبد الله (*tā 'imlat li 'Abd Allāh*),
«Esta obra (labor) es de Abdallah».

Tampoco, como en los otros casos, se ofrece explicación alguna que lo justifique (Amador 1873: 23).

Dejando al margen cuestiones de tipo lingüístico (relativas a la elección de *عملة* frente a *عمل* o a la utilización de *تا* para el demostrativo, tampoco explicadas), resulta difícil encontrar en las guardas de esta llave los trazos para plasmar los signos

2i + 1f + 9i + 13m + 12m + 15f + 12i + 9m + 2m + 4f + 1a + 12i + 12m + 15f que la frase propuesta exigiría. Como en los casos anteriores, pues, debe rechazarse la literalidad de esta lectura. No obstante, cabe decir que en este caso la forma del paletón, el juego que ofrece abriéndose a derecha e izquierda y su combinación con vástagos verticales, producen la sensación de estar ante una leyenda en árabe. Y en este sentido, y quizá inducidos por la lectura de Fernández/Amador, cabría ver en la parte superior de las guardas el nombre الله عبد (‘*Abd Allāh*). Para ello, no obstante, habría que «forzar» la unión de los elementos *a* y *b* (FIG. 10), puesto que de lo contrario, la separación de ambos impediría la lectura de la palabra ‘*Abd*.



FIGURA 10
Fuente: Javier Jiménez Gadea.

Insistimos de nuevo, en que quizá esta interpretación es más fruto de la casualidad, o de la coincidencia formal entre aspecto y combinación de las guardas que de una verdadera intencionalidad epigráfica. Se quisiera o no escribir ‘*Abd Allāh*, la llave debe considerarse más pseudoepigráfica que epigráfica. La existencia de otras llaves, tanto islámicas como posteriores, con combinaciones parecidas de guardas que no forman ninguna leyenda, puede ser usada como refuerzo de esta idea. Y especialmente, parece argumento de peso el hecho de que cuando expresamente (en llaves similares en cuanto a su tipología y contexto cronológico cultural) se ha querido incluir una leyenda arábiga, se ha hecho claramente, recurriendo a la presencia de verdaderas letras árabes entre los paletones. Es el caso de la llave de la Catedral de Sevilla (Figura 12) y de la llave 11 del Museo de Segovia, especialmente significativa por pertenecer al mismo grupo.

2.3. CONCLUSIÓN PARA LAS LLAVES SEGOVIANAS

Del conjunto segoviano parece poderse individualizar tipológicamente el ejemplar número IV, quizá, ya que la unión entre ojo y tija presenta ciertas diferencias que lo alejarían del contexto decorativo de los demás²⁵, para acercarlo al de otros comunes ejemplares de «uso diario», candados móviles o cerraduras fijas, o al de los numerosos fragmentos aparecidos en excavaciones, que muestran casi invariablemente paletones mucho más simples, como corresponde a las pautas definidas por tan antiguas como repetidas tradiciones técnicas²⁶.

25. Diferencias que, quizá, no tienen por qué ser especialmente reveladoras desde el punto de vista cronológico.

26. Son numerosas las publicaciones en las que aparecen llaves, sobre todo de época romana. Deben consultarse

Sobre la procedencia de estas llaves, además de lo ya comentado líneas arriba, debe descartarse el origen concreto en la ciudad de Huelma para la llave 11, por motivos epigráficos. Tampoco, y por la misma razón, la llave 1 debe relacionarse con Segovia. No decimos que no puedan venir de esos lugares, como de otros entre los reseñados para el resto de las llaves, pero sí parece seguro que las lecturas de los paletones no pueden utilizarse como indicativas del origen de estas piezas. La semejanza tipológica de las cinco (al margen de sus paletones) entre sí y con los otros ejemplares traídos a estas líneas —que veremos a continuación—, debe llevarnos a considerarlas como características de un entorno cultural homogéneo, en nuestro caso *al-Andalus*. Su presencia en el ámbito castellano debe ponerse en relación, quizá como botín de guerra, con el fenómeno de la ofrenda a iglesias, basílicas, catedrales, monasterios, etc. de objetos simbólicos o suntuosos, capturados a los musulmanes en las diversas campañas de conquista y avance hacia el sur; es fenómeno que explica la presencia en esos lugares de telas, estandartes, arquetas, objetos suntuarios, yamures, etc. propios del mundo andalusí. Este debe ser el contexto histórico que justifique la presencia de estas cinco llaves en el segoviano Monasterio del Parral, donde se documentan por primera vez a raíz de la Desamortización (Zamora Canellada 2006a: 192). En este sentido, quizá no deban considerarse siquiera como relacionadas con la población mudéjar local.

En cuanto a su cronología, muy poco es lo que podemos indicar sobre las fechas de estos nada corrientes ejemplares²⁷. Los únicos datos disponibles, que conocemos, y que no parecen haber sido tenidos en cuenta hasta este momento, por razones obvias, se derivan de su carácter simbólico, utilizado en representaciones asociadas a puertas de edificios bajomedievales de importancia, como en la Alhambra granadina (ver FIG. 16)²⁸. Pueden verse otros dos ejemplos, en alicatado verde, uno a cada lado de la portada de la «Pelea de Benamari», del Convento de Santa Clara de Tordesillas, en Valladolid, fechada entre 1354 y 1361 (FIG. 17) (Gutiérrez Baños 2004: fot. p. 2). Son datos todos que coinciden con los antiguos, a pesar de las obvias dificultades; es decir, que este tipo de llaves podría haber sido fabricado a mediados del xiv. Por otro lado, si damos por válida la hipótesis de su carácter votivo al Monasterio del Parral, y teniendo en cuenta que éste fue mandado construir por Enrique IV (siendo aún príncipe) en 1447, podríamos añadir que la llegada de estos ejemplares a Segovia pudo también haberse producido en el siglo xv, quizá en el contexto de las guerras de Granada²⁹.

los diferentes artículos de Carmelo Fernández, una de las personas que más han trabajado sobre este tema, a quien agradecemos sus amables noticias. A modo de ejemplo, vid. Fernández Ibáñez (1994, 1999 y 2002–2003).

27. Sin duda es necesaria una amplia revisión de otros materiales como la pintura, esencialmente, a la búsqueda de nuevos ejemplares, tarea tan atractiva como inalcanzable ahora para nosotros.

28. A título de ejemplo, recordemos las que se encuentran labradas en la claves de los arcos de la Puerta de la Justicia y en la del Vino, en la Alhambra, erigidas en el siglo xiv respectivamente por *Yūsuf I* y *Muḥammad V* (Torres Balbás 1953: 20–23 y 31–33). Aparecen allí con bastante realismo: se han marcado los detalles del ojo perforado de la llave, del que cuelga una borla, en todo similar a las conservadas en el Museo de Segovia. Su carácter de representación y de protección mágica queda así bien especificado, y quizá unido a un símbolo de poder, por cuanto las llaves parecen relacionarse con Dios. (Sobre esta cuestión, ver más adelante el apartado A5).

29. Esta idea ya se encuentra recogida en el trabajo de Amador de los Ríos (1873: 23) aunque sólo para las llaves



FIGURA 11. LLAVES DE SEVILLA Y SUS PREPRODUCCIONES
Fuente: <http://terraeantiquae.com>.

2.4. A2. CATEDRAL DE SEVILLA

Se conservan en el museo de la catedral hispalense dos ejemplares (Amador 1873: 7-21). Aparentemente, se trata de piezas regaladas a Fernando III, a raíz de su entrada

ii y iii. Las relaciona respectivamente con la toma de Huelma (1438), como consecuencia de la mal leída inscripción, y la de Gibraltar (1462), en base a que fue en el reinado del fundador del Parral cuando se tomó esta plaza.

en Sevilla, en 1248³⁰. En 1986 se realizaron dos copias mediante fundición, doradas, por Fernando Marmolejo Camargo (FIG. 11).

* Pieza 1: es de «tipo hebreo», aunque con evidentes puntos de contacto con los aquí reseñados. En el paletón puede leerse, en castellano y alfabeto latino, «DIOS ABRIRÁ/REY ENTRARÁ». Sus variantes con respecto al tipo descrito son la de la pieza que une ojo y tija, ahora con el cuerpo cúbico en contacto con el ojo, y el otro ensanchamiento, dispuesto a continuación, no en forma de «recipiente», sino de simple barrilete. Todo ello lleva una notable decoración, embutida. El ojo es soporte para una estrella de ocho puntas, en cada cara, en el centro de las cuales destaca un pequeño umbo radiado y perforado, en el que se introduce el cordón. El elemento cúbico muestra representaciones de barcos, y el barrilete está dividido en cuatro escenas circulares, con castillos y leones como temas heráldicos. Del mismo modo, por el canto del ojo corre una inscripción. En la cartela se indica que la pieza tiene un «Anillo macizo con forma circular, embellecido con estrella de ocho puntas en sus dos caras e inscripción hebrea en el canto que versa lo siguiente: ‘El rey de los reyes abrirá, el rey de toda la tierra entrará’». Sobre la procedencia, en la ficha de la otra reproducción, también se insiste en: «entregada por el último caudillo musulmán, Abul Hasan, de forma simbólica a Fernando III tras su conquista (1248).»³¹

Toda la pieza, de plata, ha sido realizada con notable riqueza y cuidado. En general, si se admite como válido el uso de esta llave en 1248, cabría suponer que estamos tal vez ante un antecedente del resto de los ejemplares, quizá fechables en torno a la mitad del siglo XIV.

* Pieza 2: de hierro, es objeto encuadrable en nuestro grupo A, del que ahora hablamos (FIG. 12). Parece pieza más elaborada y con algunas diferencias con otras llaves del mismo tipo, como la tija hueca, cuyo remate no acaba ni en botón, ni en punta —aparentemente podría deberse a su pérdida—, lo que explicaría el fijado del paletón tan cerca del final de la tija. Del mismo modo, el árbol presenta un extraño ensanchamiento que podría quizá ser un cilindro metálico hueco, utilizado en una hipotética y antigua restauración. En tal caso, la soldadura a fragua debía ser muy dificultosa, habiéndose preferido el uso de esta nueva pieza, como sistema para mantener juntos los dos fragmentos del árbol. Ello podría tener que ver, además, con la aparentemente escasa longitud de la tija³².

El paletón muestra una cartela muy trabajada, de carácter epigráfico. Amador ofrece varias traducciones para la pieza, citando siempre su fuente: de Pascual Gayangos, dos: «Permita Alá que dure eternamente el Imperio (del Islam) en esta ciudad» y «Dure por siempre (esta llave) por la gracia de Dios»; de León Carbonero y Sol: «En la casa del Rey, la Paz»; y de Francisco González y González,

30. http://terraeantiquae.com/photo/llaves-de-la-ciudad-de-sevilla?xg_source=activity. «Según la tradición fueron entregadas por árabes y judíos al Rey Fernando III el Santo en la conquista de Sevilla». Cartela de las piezas, en su exhibición pública.

31. *Passim*.

32. Si es que no ha habido una sustitución completa de la tija, ya que también es extraño que esté formada con un tubo hueco. En cualquier caso es el único ejemplar de cuantos citamos con un árbol no macizo. Sería necesaria una radiografía para comprobar cuanto indicamos, y de todos los ejemplares.

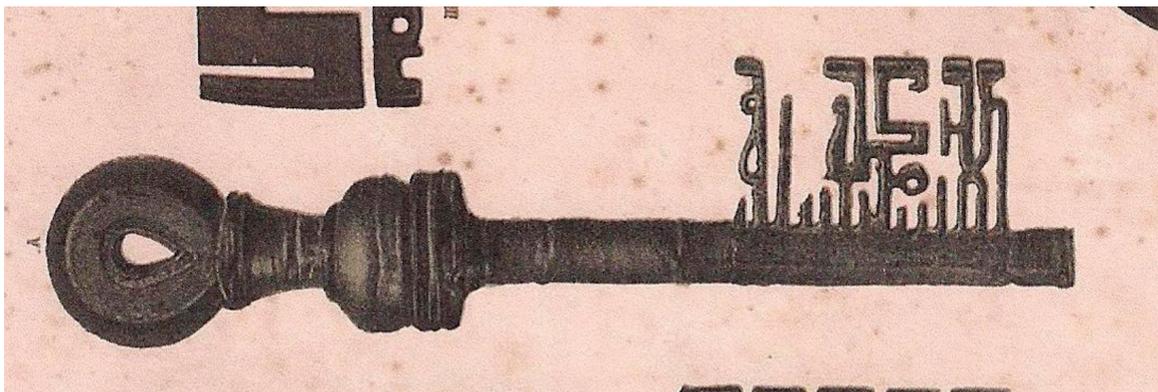


FIGURA 12. LLAVE ISLÁMICA DE SEVILLA
Fuente: Amador de los Ríos 1873: lámina.

otras dos: orientada la llave en un sentido «Concédanos Dios el Beneficio de la conservación de la ciudad» y orientada en el contrario: «De Dios (es) todo el imperio y poderío» (Amador 1873: 12–13).

Esta variedad y discrepancia (incluso entre las interpretaciones de un mismo estudioso), son debidas a algo ya comentado para las llaves segovianas: por un lado, se interpretaron como letras también algunos elementos de la llave que no lo eran, como dientes y vástagos cuya única función es «sostener» las verdaderas letras y rellenar huecos; y por otro, a una inclinación a leer la llave relacionándola necesariamente con la ciudad de Sevilla y su pertenencia al Islam.

Eduardo Saavedra (1910: 450–451), unos años más tarde, llamó la atención sobre estas circunstancias y ofreció la siguiente lectura, razonada:

الامر كله الله, «El imperio todo es de Dios».

Esta lectura, (coincidente con la segunda de Francisco González, aunque más ajustada a las palabras realmente existentes), puede sostenerse perfectamente, orientando la llave con el ojo a la izquierda y el paletón hacia arriba, y teniendo en cuenta la pérdida de algún vástago perteneciente a la última palabra. Es un lema religioso que se generaliza en al-Andalus en las monedas almohades, como reconoce el mismo autor, lo que permitiría asignar a esta llave la cronología más antigua de las de su grupo, pudiendo situarse a finales del siglo XII o comienzos del XIII.

Con respecto a la traducción de la frase, en el trabajo colectivo *El mensaje de las monedas almohades* (Vega et al. 2002) se ofrece una actualización del mismo, en el contexto más amplio del pensamiento islámico, desligando la palabra *amr* de un significado necesariamente político: imperio, poder, etc, deben entenderse en relación con la capacidad creadora absoluta de Dios, con la aceptación de que Dios es el único que todo lo puede y ordena en la Creación, realidad ante la cual lo único que cabe por parte del ser humano es la sumisión. Por ello, ofrecen la siguiente traducción de la misma frase: *La Disposición toda es de Dios* (Vega et al. 2002: 89).

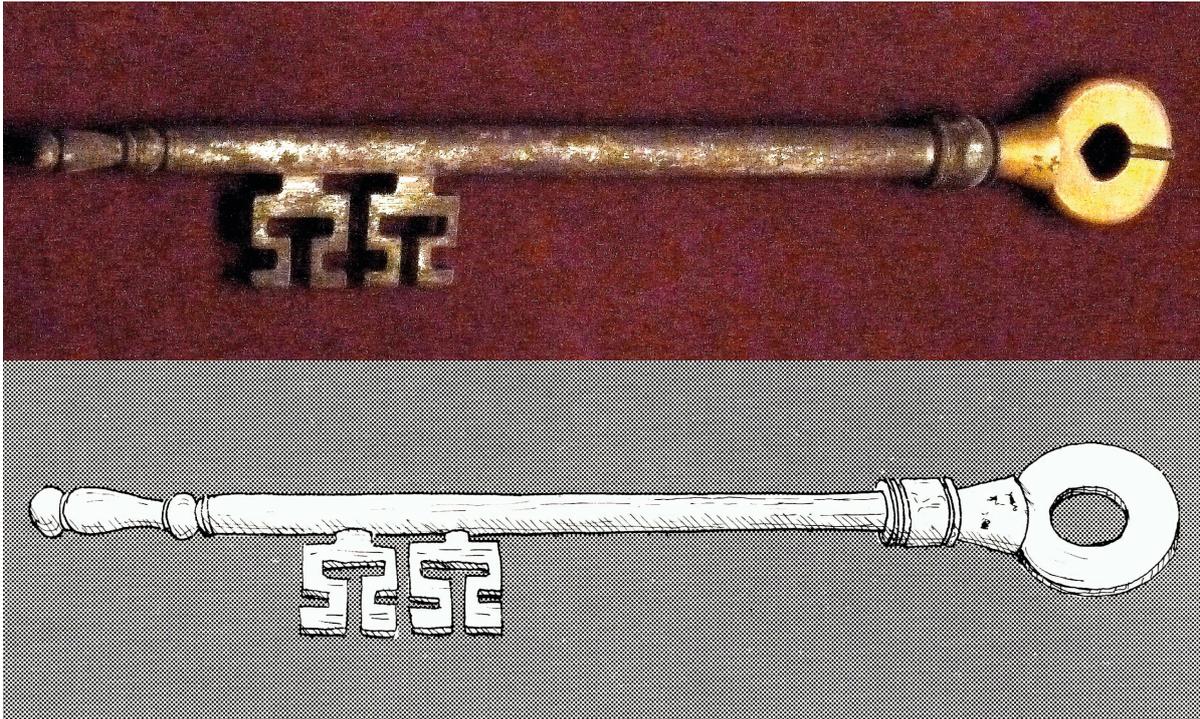


FIGURA 13. LLAVE DEL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DEL PRADO (TALAVERA DE LA REINA, TOLEDO)
Fuente: Reneo Guerrero 1989 y Alonso Zamora Canellada.

2.5. A3. ERMITA DE N.^a S.^a DEL PRADO (TALAVERA, TOLEDO)

Ha sido fijada en el lateral del evangelio, sobre el arco toral, a una altura que la preserva de los posibles roces o manipulaciones. Su conservación parece excelente, mostrando incluso el dorado del ojo y de parte de la pieza que lo une a la tija. No presenta paletón epigráfico, siendo sus dientes claramente equiparables a los de la llave v de Segovia.

Es fichada como «Llave votiva. Siglos XIII-XV. Hierro forjado, 44,5 × 6,5 cm» (Reneo Guerrero 1989: 145, n. 278). En esa misma publicación, además de un dibujo utilizable en lo básico (FIG. 13), se indica que «Corresponde esta llave a la puerta del Canistel de Orán que fue tomada por los talaveranos en 1516, (sic), al mando de D. Bernardino de Meneses». Se reseña otro dato de interés: consta que en 1790, en un inventario, figuran «...Tres llaves de la Plaza de Orán que por trofeo se dicen dieron los señores Meneses». De ellas solamente una, la citada, ha llegado hasta hoy. Ya aparece como ejemplar aislado, colgado en 1809 (Reneo Guerrero 1989: 54-55, objeto 67): los tres ejemplares debieron proceder de la campaña de Cisneros, junto con «Tres conchas de pescados marítimos, que corresponden a las tres llaves antecedentes y todo (estaba), en el Altar de Santa Ana». Junto con estos objetos se conserva aún hoy colgado un exvoto de un pez espada, uno de los que «atacasen» a uno de los barcos de la expedición (Reneo Guerrero 1989: 150, objeto 286).

Un segundo texto se refiere también a su existencia, junto con otros ejemplares de tipología «cristiana» y ojo de planta apuntada, procedentes de la toma de Túnez,

en 1573³³. En lo relativo a la llave talaverana, se confía de nuevo en la procedencia de la ciudad de Orán, y de su conquista por Fernando el Católico y Cisneros, en 1509 (González-Aller 2000: 344, n. 123). Se insiste en este origen en un catálogo más reciente (Gómez Gómez 2006). Esta procedencia de la llave talaverana no parece que pueda ponerse en duda, ya que así consta en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, fuente muy cercana a los hechos que narra: «Bernardino de Meneses, capitán por el cardenal don fray Francisco Ximenez, arzobispo de Toledo, cuando se gana la ciudad de Oran cuya bandera fue la primera que entro en la ciudad, esta en la capilla de nuestra Señora del Prado de esta villa y la llave de la puerta, que se llamo por entonces la puerta de Talavera» (Viñas y Paz 1963: 457)³⁴.

Finalmente puede añadirse que es posible que las dos desaparecidas fuesen depositadas en el Museo Arqueológico Nacional (ver apartado B3).

La procedencia contrastada de esta llave nos ayuda a interpretar estos objetos como exvotos ofrecidos a santuarios locales, o de especial devoción personal, por los caballeros cristianos a su vuelta de las campañas militares contra el Islam. Este ejemplar talaverano, al tiempo, ayuda a comprender la pertenencia de esta tipología de llave, de carácter representativo y simbólico, a un contexto no sólo andaluz sino más amplio, el del occidente islámico bajo medieval.

2.6. A4. MUSEO LÁZARO GALDIANO, MADRID

Se exhibe este ejemplar en una vitrina de la Sala II (vitrina 2), del Museo de la Fundación Lázaro Galdiano, en Madrid (FIG. 14). Integrada en su colección de «Hieiros», ha sido incluida en el inventario con el número 2929 y colgada en Internet³⁵. Fabricada enteramente en hierro, mide 25,2 cm de largo. Se fecha como almohade, en los siglos XII–XIII (Camón Aznar 1951: 65; Camps Cazorla 1949–1950), y se considera como «Llave del Castillo de Lucena» (Fundación Lázaro Galdiano 2005: 22)³⁶.

El interior del ojo tuvo una aplicación de metal dorado, como es usual en otros ejemplares. En el interior de las molduras también se aprecian algunos escasos restos del posible dorado. El ojo presenta la inclusión de una lámina de color de bronce, o cobre, en uno de los lados; en el otro se ha desprendido, quedando vacía la ranura previa al relleno. Es detalle interesante, por cuanto permite confirmar que esa inclusión es un simple embutido, no una pletina completa del mismo grosor que el ojo. También como en otros casos, se muestra vacía la zona que albergase una cinta dorada, junto al extremo proximal del paletón. El «recipiente» (la pieza que une tija y ojo) alcanza notable desarrollo, con un cuello alto y reforzado, y con

33. González-Aller (2000): n.º 122 (seis llaves «cristianas», de Túnez, de la colección de la Marquesa de Santa Cruz), p. 343 (fot.) y 344, (texto).

34. Agradecemos este dato a la investigadora talaverana Yolanda Moreno Moreno.

35. <http://www.flg.es/ficha.asp?ID=2929>. Agradecemos profundamente la excelente disposición del personal de esa institución, autorizando la reproducción de la pieza y facilitando su fotografiado y estudio.

36. El primero en atribuir esta procedencia fue Camón, en su guía breve (*vid. supra*), que la considera procedente de la Torre del Moral, del castillo de Lucena.



FIGURA 14. LLAVE DEL MUSEO LÁZARO GALDIANO Y DETALLE DE SU BURDA REPARACIÓN, A SEGUETA Y LIMA
Fuente: Alonso Zamora Canellada.

dos discos en su parte baja. Se asienta sobre una peana compuesta por otros cuatro discos, que acaba en un elemento de planta cuadrangular, bastante plano.

Es posible indicar que la tija ha sido desprendida del conjunto y vuelta a acoplar, mediante su «afilado» a lima, y previa factura de una ranura en la pieza que se une al ojo, para que la inserción del nuevo bisel asiente más firmemente. También es posible que originariamente fuese algo más larga, ya que el extremo distal parece estar también partido y posteriormente reparado. La posible medida original incluiría a la pieza en lo común al resto de los ejemplares del tipo.

Es pieza paralelizable, en resumen, a la número 11 segoviana y a la de la catedral de Sevilla, ya que presenta paletón epigráfico, aunque más simple (FIG. 15).

Proponemos una lectura orientando la llave con el ojo a la izquierda y el paletón hacia arriba (igual que en los casos sevillano y segoviano). Dispuesta así la pieza, cabe decir en primer lugar que tenemos dos áreas claramente diferenciadas: una grande y amplia, la superior, correspondiente a los dientes propiamente dichos, y otra pequeña y estrecha, por debajo de la anterior, a la que sirve de unión con la tija. La parte que trabaja es la superior, por lo que los dientes son anchos y planos, ofreciendo formas recortadas en ángulos rectos; la parte inferior está calada



FIGURA 15. PALETÓN EPIGRÁFICO DE LA LLAVE DEL MUSEO LÁZARO GALDIANO
Fuente: Javier Jiménez Gadea.

y a efectos de uso de la llave sus dibujos parecen innecesarios (funcionaría igual, probablemente, si esa zona fuera totalmente lisa). Es por eso que es en esa zona inferior donde se han representado con claridad letras árabes, pues se podían forjar libremente sin alterar la funcionalidad de la llave. Para ello se recurrió no sólo a modelar el metal, sino también a agujerearlo, de manera que los huecos obtenidos funcionan como los alveolos de determinadas letras, especialmente la «mim». Así, por la sucesión de huecos y la unión de dos de ellos mediante una línea diagonal, puede reconstruirse la palabra محمد «*Muḥammad*». En la siguiente palabra, a su izquierda, parecen claros el artículo ال «al» seguido de 9m; rematado quizá con 12f. Ello permitiría leer العلى, «el Altísimo», aún faltando 17f. Sin embargo, éste es atributo de Dios, no del Profeta, por lo que no debe interpretarse unido a *Muḥammad*. Ello nos permite pensar que se utilizaron los anchos dientes de la parte superior del paletón para sugerir la esquematización de الله «*Allāh*», perforando para ello el último diente de la izquierda, de manera que simule el 15f de la palabra. El primer diente de la derecha, más estrecho, correspondería al *alif* (que se presenta además separado del grupo), mientras que el segundo, debido a que tiene que corresponder con la doble *lam*, tiene el doble de anchura.

Podría interpretarse como una simplificación máxima de la *šahāda* o profesión de fe, resumida en los nombres de Dios y del Profeta, a la que se añadió uno de los noventa y nueve nombres de Dios, *el Altísimo*, quizá para rellenar el hueco que parece quedar entre el 15f de الله y la tija. Así pues, de nuevo (igual que en la llave 11 segoviana y en la sevillana) lo que tenemos es una sencilla fórmula religiosa y no una complicada frase alusiva a una ciudad o circunstancia histórica.

2.7. A5. OTRAS REPRESENTACIONES

Otro tipo de materiales también ha sido usado como soporte de llaves similares, cuya cronología puede servir también de ayuda para contextualizar temporalmente las piezas que estudiamos. Nos referimos, por un lado, a la cerámica, en la que no es infrecuente su representación, y, por otro, a la arquitectura.



Museo de Málaga



Museo Nacional de Cerámica de Valencia



Museo Arqueológico Nacional

Con respecto a las piezas cerámicas, tal ocurre con una jarrita del Museo de Málaga³⁷, proveniente de la Torre del Homenaje de la Alcazaba y fechada en el XIII, o bien en una escudilla del Museo Nacional de Cerámica González Martí³⁸, del XIV-XV, que ha de ser producción de Paterna. La misma disposición es la reflejada en un plato del Museo Arqueológico Nacional, también de los alfares de Paterna. De quizá extraño aspecto, se fecha en el XIV³⁹ (FIG. 16). En todos ellos aparecen normalmente dos llaves, a los lados de la *jamasa*, o Mano de Fátima. Incluso en alguno (la jarrita malagueña) se ha dibujado el cordón,

FIGURA 16. LLAVES REPRESENTADAS EN CERÁMICA

Fuente: CERES, Red Digital de Colecciones de Museos de España.

usándolo para enmarcar la mano. Con todo, el esquematismo de estas llaves es patente, puesto que se usan solamente con carácter simbólico.

En arquitectura, traemos como ejemplos los casos del monasterio de clarisas de Tordesillas y de la Alhambra granadina, ya citados al hablar de las llaves segovianas (FIGS. 17 y 18).

Por abundar en el aspecto simbólico de estas representaciones, hay que tener en cuenta que en el Corán encontramos varias citas de llaves, concretamente en las Suras 6:59, 24:61, 28:76, 39:63 y 42:12. Siempre en plural y la mayor parte de las veces asociadas al mensaje de que sólo Dios es quien tiene las llaves del Cielo, de la Tierra y de lo oculto. Como ejemplo, la 6:56: «Él posee las llaves de lo oculto,

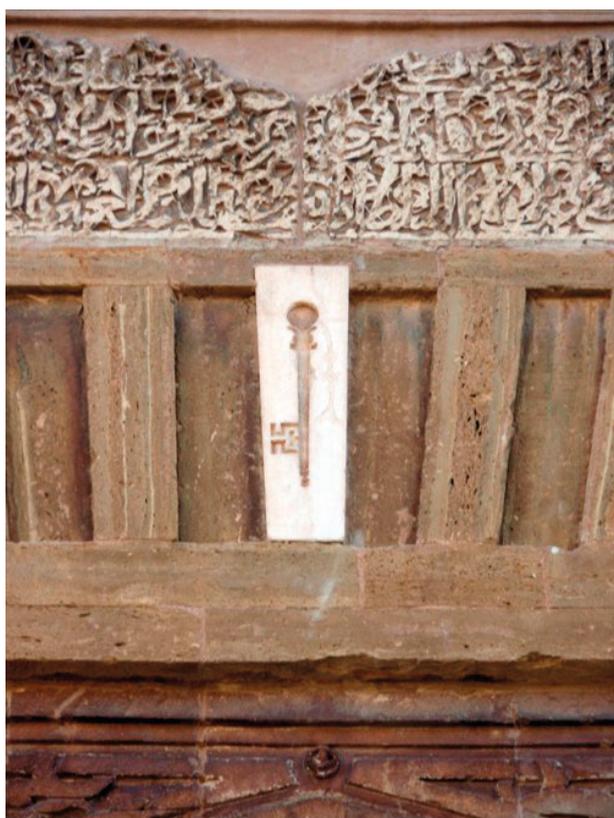


FIGURA 17. TALLA DE UNA LLAVE, CON SU CORDÓN, SOBRE LA PUERTA DEL VINO, EN LA ALHAMBRA GRANADINA

Fuente: Alonso Zamora Canellada.

37. Inventario número A/CE08792. Ver en CERES, Red Digital de Colecciones de Museos de España, <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?index=true>.

38. Inventario número CE1/00747, en <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?index=true>.

39. Inventario número 60463, en <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?index=true>.



FIGURA 18. PORTADA DE LA PELEA DE BENAMARI, ENTRE 1354 Y 1361
Convento de Santa Clara, en Tordesillas. Fuente: Alonso Zamora Canellada.

sólo Él las conoce. Él sabe lo que hay en la tierra y en el mar. No cae ni una hoja sin que Él lo sepa, no hay grano en las tinieblas de la tierra, no hay nada verde, nada seco, que no esté en una *Escritura* clara» (Cortés 2002: 198). El simbolismo de estas piezas debe buscarse no tanto en que sean las supuestas llaves del Paraíso, como comúnmente se repite, sino en su relación con el concepto coránico de dominio y conocimiento de Dios sobre el mundo. Es el mismo mensaje simbólico

que expresa el epígrafe ya visto de la llave sevillana: el poder absoluto de Dios y su naturaleza omnisciente.

3. ALGO SOBRE EL GRUPO B

Sin formar parte estrictamente del presente estudio, es necesario hacer alguna referencia a la existencia tanto en colecciones y museos como en el registro arqueológico de llaves de uso diario clasificadas como correspondientes al período cronológico-cultural estudiado, algunos de cuyos ejemplares presentamos a continuación, aún entendiendo que deben ser mucho más numerosos que los aquí citados. Hemos localizado los siguientes:

3.1. B.1. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

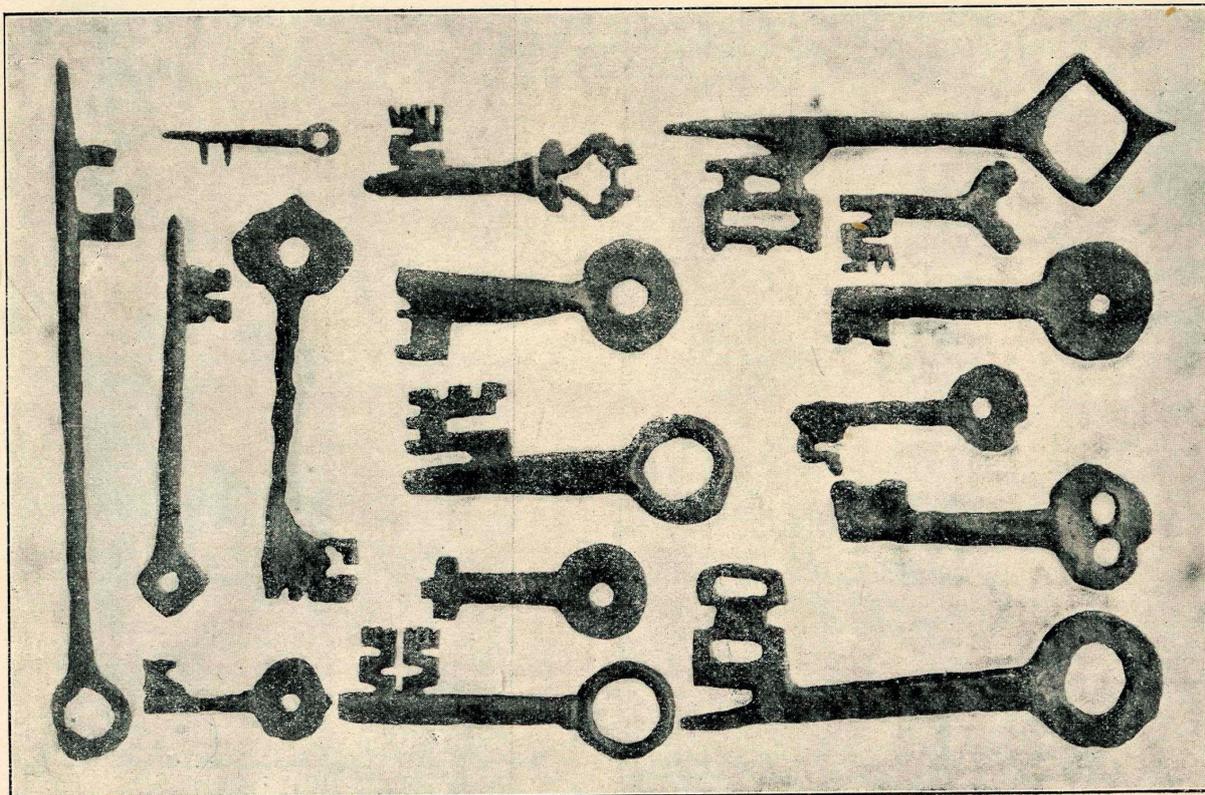
En primer lugar, incluimos un ejemplar más cercano que otros al tipo A, a modo de



FIGURA 19. LLAVE ANDALUSÍ DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
Fuente: MAN.

ejemplo de transición entre ambos grupos. Pertenece a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, con el número de inventario 57382, expediente 1914/47. Procede del Alcázar de Carmona (Sevilla) (FIG. 19). Fundido en bronce, tiene una longitud de 12,5 cm. y una anchura de 2,6 cm. Ha sido clasificado como califal⁴⁰. La pieza que une ojo y tija no presenta forma de recipiente; más bien se trata de una bola partida por su ecuador, con la mitad distal formada por discos. Tipológicamente, estaría a medio camino entre las del grupo A y las claramente del B.

40. Inventarios del MAN.



Núm. 189.

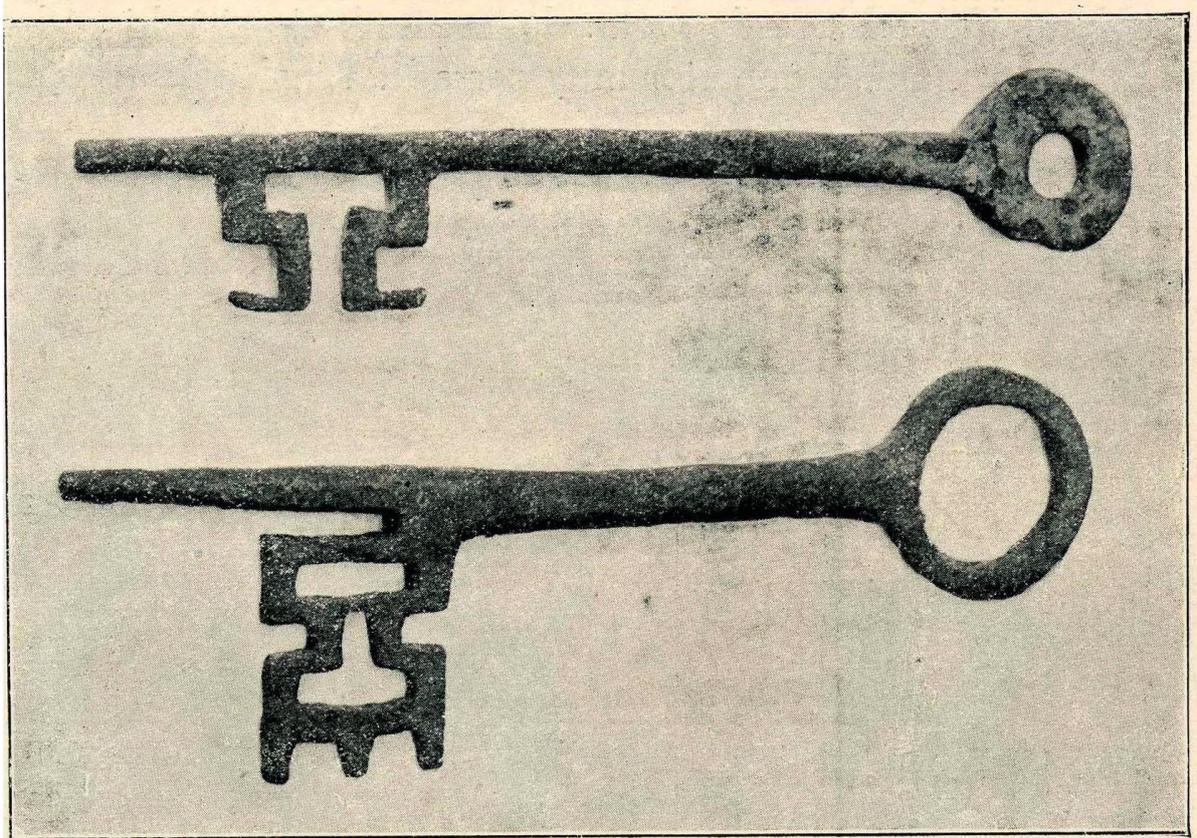
FIGURA 20. LLAVES DE HIERROS ANTIGUOS ESPAÑOLES
Fuente: Artíñano y Galdácano 1919.

3.2. B.2. EJEMPLARES DE LA EXPOSICIÓN «HIERROS ANTIGUOS ESPAÑOLES»

En las reproducciones del catálogo de esta exposición (Artíñano y Galdácano 1919), es posible encontrar, además de los ejemplares segovianos del grupo A, hasta un total de cuatro piezas, distribuidos de la siguiente forma:

- * 2 ejemplares, en el extremo izquierdo (del espectador), del conjunto reseñado bajo el n.º 189, p. 46. Expuestas por el Duque de Santa Lucía, forman parte de un lote situado «desde tipos inmediatos a la época romana, hasta mediados del siglo XIV». No se indica tamaño alguno (FIG. 20).
- * 2 ejemplares muy simples, sin ensanchamiento entre ojo y tija. N.º 190, pp. 46-47. Expuestas por D. Enrique Montero. Miden 24 y 26 cm. En uno de ellos, el paletón ha sido fijado a la tija solamente en uno de sus laterales, asimétricamente. Se fechan en el XIV (FIG. 21)⁴¹.

41. Se incluyen de nuevo, los situados en la parte superior y en la inferior de la ilustración n.º 570, p. 176, en el



Núm. 190.

FIGURA 21. LLAVES DE HIERROS ANTIGUOS ESPAÑOLES
Fuente: Artífiano y Galdácano 1919.

Traemos estos ejemplares aquí como claros exponentes del grupo B, es decir, llaves de uso diario y diseño simple.

3.3. B.3. OTROS

Varios parecen ser los ejemplos de llaves de este tipo que poco a poco van documentándose en el registro arqueológico andalusí, que se suman a los de las colecciones antiguas. Sin ánimo de ser exhaustivos, y siendo conscientes de que es probable que existan muchos más, relacionamos los siguientes, con el ánimo de que puedan servir a futuros estudios de conjunto:

contexto de una colección datada entre el XVI y el XVIII. Si bien las fechas no coinciden, entendemos que, según el autor, podría tomarse la del XIV para ambos ejemplares.

- * Museo Arqueológico Nacional⁴². Dos sencillas llaves, de 30 y 20 cm de longitud respectivamente, consideradas como pertenecientes a la ciudad de Orán, traídas por el cardenal Cisneros tras la conquista de la ciudad⁴³. La llave pequeña tiene ojo circular y el paletón está formado por dos sencillos dientes rectos, perpendiculares a la tija. La grande, sin embargo, presenta una moldura en la unión de ojo y tija, remata en bola y presenta un paletón más elaborado, en forma de «ese» de ángulos rectos. Tanto por su aspecto como por su tamaño habría que considerarla entre los dos grupos.
- * Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Dos ejemplares que proceden del *Cortijo Petronila, en Las Lagunillas*. (Priego de Córdoba) (Cano Montoro 2000: 103-108), y de la «Dehesa de Vichira, a los pies de la sierra de la Horconera (Priego de Córdoba)». Este último es ejemplar fragmentado: ha perdido el ojo, aunque se aprecia perfectamente su conexión con la tija (Cano Montoro 2000: 104).
- * Yacimiento arqueológico de Vascos (Navalmonalejo, Toledo). N.º 62 del catálogo del yacimiento. Long. 20,3 cm. Grosor: 0,6 cm. Diám. 2,2 cm. (Izquierdo Benito 1999: 131). Otros tipos en p. 132.
- * Museo de Mallorca. Rosselló Bordoy (2002: 186, fig. 45) ofrece una fotografía de 4 llaves de hierro, exfoliadas por intensa oxidación, con ojos circulares, en tres casos; el cuarto, sin puño. Se ve la esfera final de la tija en el más completo. Proceden de la Cova des Rovell de Femenia (Escorca, Mallorca). También cita materiales, fig. 44, p. 185, de la Cova dels Amagatalls (Mallorca) y de Liétor (Albacete). Sin duda, han de existir más ejemplares que nos hayan pasado desapercibidos. Pero siempre es necesario empezar con algunos, para ir completando posteriormente las listas. En general, podemos afirmar que la extrema sencillez de muchos de los ejemplares de este grupo dificulta su cronología y clasificación cultural, hasta el punto de que ésta podría complicarse notablemente de no mediar referencias a los yacimientos de los que proceden.

4. CONCLUSIÓN GENERAL

El conjunto de todas estas llaves «islámicas» parece poder dividirse, con bastante claridad, en al menos los dos tipos propuestos. Las diferencias más llamativas entre ambos son las relativas al diseño, tanto del paletón como del ojo y unión de éste con la tija, conjunto que en las de grupo A tiene un verdadero carácter ornamental y epigráfico en algunos casos, como se ha visto, derivado de su uso como útiles «suntuarios», o de «representación». Del mismo modo, al evitarse el uso diario, el tamaño y el peso también aumentan hasta extremos verdaderamente notables, como en algunos ejemplares⁴⁴; las del grupo B, tanto por su longitud como por su tipología y contexto de aparición, cuando se conoce, resultan claramente

42. Ya los recogió Amador de los Ríos (1873: 1 [dibujo] y ss.)

43. Vid. nota 13 y apartado A3, referente a la llave talaverana.

44. La longitud de estos ejemplares refuerza la idea de se trata de ejemplares «simbólicos», o «de representación». Pero, de otra parte, las puertas de gran tamaño también son gruesas, con lo que estas longitudes también

encuadrables bajo el epígrafe de «elementos domésticos», o bien de «uso diario». No entramos en su estudio en profundidad por desbordar los límites de este trabajo. Sin embargo, las traemos como referencia para, por comparación, definir más correctamente el uso y la función de las del grupo A.

Tratamos de reflejar en esta tabla las principales diferencias entre ambos grupos:

	GRUPO A	GRUPO B
OJO	Fundido, con alternancia de colores y embutidos.	Forjado en un plano.
TIJA	Fundida, gruesa. Pieza proximal y botón distal.	Delgada, sin pieza ni botón.
PALETÓN	Decoración epigráfica, o imitación.	Simple, en dos vástagos.
MEDIDAS	Longitud aproximadamente mayor de 25 cm.	Longitud menor de 25 cm.

De cualquier modo, las llaves con tanto «adorno» pseudoepigráfico hubieron de ser caras y de usarse, por tanto, con carácter suntuario (aunque existiesen también cerraduras de enorme complicación en el diseño)⁴⁵, como regalos para personajes ilustres y como símbolo de las ciudades que las conservaban⁴⁶, ya que permitían el gobierno de sus puertas. El hecho de que actualmente encontremos varias de estas llaves «islámicas» fuera de contextos y lugares andalusíes o del Magreb, debe ponerse en relación con el fenómeno de su ofrenda como exvotos a santuarios cristianos, o a su exhibición como trofeos bélicos, por parte de los conquistadores de aquellas ciudades y fortalezas islámicas a las que pertenecieron las llaves. Todo ello en el contexto histórico de la expansión de los reinos cristianos hacia el sur del territorio peninsular y el norte de África entre los siglos XIII y XVI.

En cuanto a la cronología originaria, carecemos de datos fidedignos en los que precisar el fechado de estas piezas y en consecuencia, se comprende que las dataciones manejadas hasta el momento hayan variado entre lo califal o lo almohade y el XV. Entendemos que podrían ser de cualquiera de esos momentos, hipótesis que no puede ser modificada fácilmente mientras no existan más datos fiables de analítica, o sobre las procedencias, al menos.

En algún caso (la llave sevillana) el contenido de su inscripción podría ayudar, ya que reproduce una fórmula religiosa que se generaliza en época almohade (finales del XII y comienzos del XIII), pero no sería riguroso extrapolar el dato a las demás. También podemos tener en cuenta (a efectos cronológicos), que tanto en este caso

podrían cumplir su función, ya que pudieron ser necesarias para alcanzar los correspondientes mecanismos. Sobre todo en el caso de la llave talaverana, de cerca de medio metro.

45. Para el estudio de esas piezas tan elaboradas, a lo largo de la Historia, puede consultarse alguna de las varias obras generales sobre el tema. A modo de ejemplo: Mandel (2001) o bien Brunner (2006).

46. El símbolo se extiende a la representación de la propia ciudad, por lo que se entregaban al conquistador o al visitante ilustre, como es sabido.

como en el de la llave 11 de Segovia y en la del Museo Lázaro Galdiano, parecen utilizarse unos trazos más propios de la escritura cursiva que de la cúfica, hecho que en la epigrafía andalusí se produce también a partir de finales del siglo XII. Sin embargo, no estamos en disposición de asegurar que lo que es válido para la epigrafía monumental o lapidaria pueda hacerse extensivo a la ornamentación de este tipo de piezas. Así, en las actuales condiciones, puede hablarse de piezas fabricadas, al menos, entre el XII y el XV. Por otro lado, debe considerarse, también, que no debieron ser ejemplares baratos, con lo que pudo existir una larga perduración en su uso (debido también a lo transecular de su carácter simbólico).

ANEXO

TABLA IDENTIFICATIVA DE GRAFEMAS ÁRABES⁴⁷

SIGNO	FIGURAS			
	Final	Medial	Inicial	Aislada
1	1f ل	-	-	1a ا
2	2f ب ت ث - -	2m ب ت ث ذ ي	2i ب ت ث ذ ي	2a ب ت ث - -
3	3f ج ح خ -	3m ج ح خ -	3i ج ح خ -	3a ج ح خ -
4	4f د ذ -	-	-	4a د ذ -
5	5f ر ز -	-	-	5a ر ز -
6	6f س ش -	6m س ش -	6i س ش -	6a س ش -
7	7f ص ض -	7m ص ض -	7i ص ض -	7a ص ض -
8	8f ظ ظ -	8m ظ ظ -	8i ظ ظ -	8a ظ ظ -
9	9f ع غ -	9m ع غ -	9i ع غ -	9a ع غ -
10	10f ف ق -	10m ف ق -	10i ف ق -	10a ف ق -
11	11f ك -	11m ك -	11i ك -	11a ك -
12	12f ل -	12m ل -	12i ل -	12a ل -
13	13f م -	13m م -	13i م -	13a م -
14	14f ن -	(2m) ن -	(2i) ن -	14a ن -
15	15f ه ه -	15m ه ه -	15i ه ه -	15a ه ه -
16	16f و -	-	-	16a و -
17	17f ي -	(2m) ي -	(2i) ي -	17a ي -

47. Según Ocaña Jiménez (1970: 16).

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, J. 1873: *Llaves de Ciudades, Villas, Castillos y Fortalezas. Llaves de Sevilla, Segovia, etc.* Monografía en *El Museo Español de Antigüedades*, 11, Madrid: 1–25.
- ARTIÑANO Y GALDÁCANO, P.M. de. 1919: *Exposición de Hierros Antiguos Españoles*. Sociedad Española de Amigos del Arte. Madrid.
- BELL, R. & WATT, W.M. 2006: *Introducción al Corán*. Encuentro. 2.^a ed. Madrid.
- BRUNNER, J.-J. 2006: *Les Klefs. Keys*. Vial. Berlin, Toulouse.
- CAMÓN AZNAR, J. 1951: *Guía Abreviada del Museo Lázaro Galdiano*. Madrid.
- CAMPS CAZORLA, E. 1949–1950: *Inventario del Museo Lázaro Galdiano*. [sin publicar]
- CANO MONTORO, E. 2000: «Dos Llaves Andalusíes del Alfoz de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)». *Antiqvitas* 11–12. Diciembre. Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Córdoba.
- COLORADO Y LACA, E. 1908: *Segovia*. Segovia.
- CORRIENTE, F. 1997: *A Dictionary of Andalusí Arabic*. Brill. Leiden/Nueva York/Köln.
- CORTÉS, J. (ed.) 2002: *El Corán*. Herder. 8.^a ed. Barcelona.
- DEPRET, R. 1850: *Datos Históricos Sobre el Acueducto de Segovia y la Iglesia de la Vera Cruz. Sita al Septentrional de la Misma Ciudad*. Imprenta de Martínez y Minuesa. Madrid.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. 1994: *A Chave Romana da Cidade de Ourense*. Versión en español: *La Llave Romana de la Ciudad de Orense*. Concello de Ourense. Orense.
- 2002–2003: «Cerrajería de la Ciudad de Iulióbriga (Cantabria) en el Marco de los Objetos Metálicos de Época Romana». *Sautuola. Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología*. 1x: 191–212. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Santander.
- 1999: «Cerrajería Romana». *Castrelos. Revista do Museo Municipal «Quiñones de León»*. 12: 97–140.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Fco. (trad.) 1860: *Kitāb al-Bayān al-Mugrib fī ajbār mulūk al-Andalus wa'l Māgrib*. (*Historias de al-Andalus por Aben-Adhari de Marruecos*). Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel. Granada.
- FUNDACIÓN LÁZARO GALDIANO 2005: *Guía Breve del Museo Lázaro Galdiano*. Madrid.
- GÓMEZ GÓMEZ, J.M.^a 2006: *Talavera de la Reina, patrimonio azul*. Tendencias, Diseño y Comunicación. Talavera de la Reina.
- GONZÁLEZ-ALLER, J.I. 2000: en VV.AA, *Carlos v. La Náutica y la Navegación*, [Catálogo de la Exposición del Museo de Pontevedra, sept.–dic. 2000]. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe 11 y de Carlos v. Barcelona.
- GUTIÉRREZ BAÑOS, F. 2004: «Doña Leonor de Guzmán y los Palacios de Tordesillas: Propuestas para una Revisión». *Reales Sitios*. Año XLI, 162, 4.º trimestre. Patrimonio Nacional. Madrid.
- [HTTP://CERES.MCU.ES](http://ceres.mcu.es)
- IZQUIERDO BENITO, R. 1999: *Vascos: La Vida Cotidiana en una Ciudad Fronteriza de Al-Andalus*. Junta de Comunidades de Castilla la Mancha. Toledo.
- JIMÉNEZ GADEA, J. 2011, «Llave Islámica». En J. Jiménez, A. Echevarría, S. de Tapia & O. Villanueva (eds.): *La Memoria de Alá. Mudéjares y Moriscos de Ávila*, Grupo de Investigación Mudéjares y Moriscos de Ávila/Asociación de Amigos del Museo de Ávila, Valladolid: 54–55.
- MANDEL, G. 2001: *Clefs*. Celiv. París.

- MARTÍN GARCÍA, J.L. & PASCUAL LOBO, J.J. 1991: *Archivo Fotográfico del Padre Benito de Frutos*. Caja Segovia. Segovia.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M. 1970: *El cúfico hispano y su evolución*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.
- RENEO GUERRERO, J.L. (dir. y coord.) 1989: *600 Años de Historia de Ntra. Sra. del Prado*. Caja de Ahorros de Toledo/Hermanidad de N.^a Sra. del Prado. Toledo.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. 2002: *El Ajuar de las Casas Andalusíes*. Sarriá. Colección Al-Andalus. Málaga.
- SAAVEDRA, E. 1010: «Llave Antigua de Hierro con Inscripción Árabe, Existente en la Catedral de Sevilla». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo LVI: cuaderno VI, junio. Madrid.
- TORRES BALBÁS, L. 1953: *La Alhambra y El Generalife*. Editorial Plus Ultra. Madrid.
- VEGA MARTÍN, M. et al. 2002: *El mensaje de las monedas almohades. Numismática, traducción y pensamiento islámico*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- VIÑAS, C. & PAZ, R. 1963: *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo II*. Instituto Balmes de Sociología/Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía/ CSIC., Madrid.
- VERGARA Y MARTÍN, G.M.^a 1903: *Ensayo de una Colección Bibliográfico-Biográfica de Noticias Referentes a la Provincia de Segovia*. Guadalajara.
- ZAMORA CANELLADA, A. 1998: *Museo Zuloaga, Segovia. San Juan de los Caballeros. Guía breve*, Serie Guías, Junta de Castilla y León, Segovia.
- 2004: «Llaves Islámicas del Museo de Segovia». En L. Arbeteta (coord.): *Isabel I, Reina de Castilla*, Catálogo de la Exposición de la Caja de Ahorros de Segovia y Fundación Lázaro Galdiano, 30 de septiembre a 30 de noviembre, Caja Segovia. Segovia: 167-175.
- 2006a: «Las Llaves Islámicas del Museo de Segovia», *Al-Ándalus Espaço de Mudança. Balanço de 25 Anos de História e Arqueologia Medievais, Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Seminário Internacional (16-18 de mayo de 2005). Campo Arqueológico de Mértola. Mértola: 189-194.
- 2006b: *Museo de Segovia. Guía*, Serie Guías, 13, Junta de Castilla y León, Segovia.



13 MARTÍ MAS CORNELLÀ & MAR ZARZALEJOS PRIETO
Editorial / Foreword

Monográfico: Arte rupestre en África, América, Asia y Oceanía

17 AGUSTÍN ACEVEDO, DÁNAE FIORE & NORA V. FRANCO
Imágenes en las rocas: uso del espacio y construcción del paisaje mediante el emplazamiento de arte rupestre en dos regiones de Patagonia centro-meridional (Argentina) / Images on rocks: use of space and landscape construction through the location of rock art in two regions of central-southern Patagonia (Argentina)

55 JOSÉ ANTONIO LASHERAS CORRUCHAGA & PILAR FATÁS MONFORTE
Itaguy Guasu: un abrigo con grabados de pisadas y abstractos en el Cerro Guasú (Amambay, Paraguay); su contexto en América del Sur / Itaguy Guasu: a rock shelter with footprint and abstract engravings in The Cerro Guasú (Amambay, Paraguay); its context in South America

87 HUGO ALEXANDER VAN TESLAAR
Interpretación del Arte Rupestre Centro-Sahariano: una aproximación al estilo de Cabezas Redondas / Interpretation of Central Sahara Rock Art: an approach to The Round Head style

123 GABRIELA INÉS SABATINI & VANINA VICTORIA TERRAZA
Distribución del diseño de las cabezas mascariformes en las representaciones rupestres del centro oeste argentino y del norte chico chileno: estilo, identidad y paisaje / Distribution of mask-like forms design in rock art of centre west of Argentina and small north of Chile: style, identity and landscape

147 RACSO FERNÁNDEZ ORTEGA, DANY MORALES VALDÉS, DIALVYS RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ & HILARIO COMENATE RODRÍGUEZ
Las estaciones rupestres de la cordillera de Guaniguanico, Cuba: análisis de evaluación y diagnóstico de los impactos medioambientales / Rock art stations of Guaniguanico mountain range, Cuba: an analysis of the evaluation and diagnosis of environmental impacts

Varia

173 RAMÓN FÁBREGAS VALCARCE, CARLOS RODRÍGUEZ RELLÁN, JORGE GUITIÁN CASTROMIL & XOÁN GUITIÁN RIVERA
Entre dos mundos: los grabados al aire libre de Pena Bicuda de Loureiro (Teo, Galicia, España) / Between two worlds: prehistoric open-air petroglyphs from Pena Bicuda de Loureiro (Teo, Galicia, Spain)

197 VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, IVÁN GARCÍA JIMÉNEZ & FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
Cuestiones sobre la arqueología funeraria en el ámbito del Estrecho de Gibraltar: el ejemplo de la necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz) / Funerary archaeology issues in the area of the Strait of Gibraltar: the example of artificial cave necropolis of Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)

219 ALBERTO PÉREZ VILLA
Una aproximación paleodemográfica comparativa a la estructura de edad y sexo de las poblaciones de la Edad del Bronce en el interior peninsular / A comparative paleodemographic approach to age and sex structure of a Central Iberian Bronze Age populations

249 ANTONIO PÉREZ LARGACHA
Tell Brak y Hamoukar: urbanismo en el norte de Mesopotamia en la primera mitad del IV milenio a.C. / Tell Brak and Hamoukar: Urbanism in the north of Mesopotamia in the first half of the 4th millennium b.C.

267 MONTSERRAT ANGLADA FONTESTAD, ANTONI FERRER ROTGER, LLUÍS PLANTALAMOR MASSANET, DAMIÀ RAMIS BERNAD & MARK VAN STRYDONCK
La sucesión de ocupaciones entre el Calcolítico y la Edad Media en el yacimiento de Cornia Nou (Menorca, Islas Baleares) / The succession of occupations between the Chalcolithic and Middle Ages in the site of Cornia Nou (Minorca, Balearic Islands)

297 DOMINGO FERNÁNDEZ MAROTO
Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) / Protohistoric potter's wheels in the Iberian archaeological site 'Cerro de las Cabezas' (Valdepeñas, Ciudad Real)

323 ÁNGEL MORILLO CERDÁN & LAURA RODRÍGUEZ PEINADO
Acerca de unos retazos de tejido de lino procedentes del vicus romano de Puente Castro (León, España) / Fragments of linen fabric from the Roman military vicus of Puente Castro (León, Spain)

342 MÓNICA MAJOR GONZÁLEZ, EDUARDO PENEDO COBO & YOLANDA PEÑA CERVANTES
El *Torcularium* del asentamiento rural romano de Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): a propósito de la producción de vino en la zona central de Hispania / The *Torcularium* at the Roman rural settlement of Los Palacios, Villanueva del Pardillo (Madrid): on the wine production in central Hispania

377 RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: el conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo) / A contribution to the knowledge of the ceramic productions dated of Visigoth period: the ceramic assemblage of R3 plot of Vega Baja (Toledo)

447 JAVIER JIMÉNEZ GADEA & ALONSO ZAMORA CANELLADA
Sobre algunas llaves «islámicas» / About some 'Islamic' keys

Recensiones

483 FLORS UREÑA, ENRIC: *Los vasos del Palacio de Geldo. Forma, decoración y simbolismo en la «obra aspra» del siglo XV* (ANTONIO MALALANA UREÑA)